

## **DECIMO OCTAVO DÍA**

### **DEVOCIÓN DE SAN JOSÉ**

**16 de abril de 2021**

#### **San Pedro Julián Eymard escribe:**

San José tenía la virtud que caracteriza a un buen servidor, la entrega desinteresada. Cada momento de su vida estaba consagrado al servicio de nuestro Señor: el sueño, el descanso, el trabajo... todo lo sacrificaba sin quejas y sin egoísmo. Si amamos a alguien más que a nosotros mismos, nuestra devoción no tiene límites. Toda la vida de José fue una entrega generosa, culminada por su exultante disposición a morir en prueba de su amor a nuestro Señor. Con verdadera entrega desinteresada, trabajó sin alabanza ni recompensa.

En el servicio eucarístico debemos imitar la generosidad de San José. Como él, debemos estar dispuestos incluso a morir si es necesario, porque nunca podríamos pagar a nuestro Señor todo lo que ha hecho por nosotros, aunque viviéramos mil años. Nuestra entrega debe ser como la de San José, desinteresada y desinteresada. Servimos a nuestro Señor sin ninguna recompensa aquí en la tierra; no tenemos derecho a esperarla. ¿No es ya suficiente recompensa el privilegio de servir a Cristo? Los ángeles buscan recompensa por su servicio. No puede haber mayor recompensa aquí abajo que la alegría y el honor de servir a su adorable Persona.

**PENSAMIENTO DE SAN ALFONSÍN.** -Dios quiso que José fuera en cierto modo cooperador en la redención del mundo, obra que correspondía propiamente a las tres Personas Divinas. En vista de ello, como Dios quiso que José ocupara el lugar de padre respecto a Jesús, le confió el cuidado de alimentar al Niño y defenderlo contra las asechanzas del enemigo. Vela por Él y sé fiel a Mí.

#### **Para considerar:**

¿Busco recompensa en mi servicio a Cristo? ¿Es mi servicio al Señor desinteresado? ¿Cómo practico la verdadera devoción a Jesús?

#### **Acción:**

Practicar una obra de misericordia y no esperar ninguna recompensa de nuestro Señor.

#### **Oración diaria:**

Acuérdate de nosotros, oh bendito José, e intercede por nosotros ante tu hijo adoptivo con las súplicas de tu oración; haz que la Santísima Virgen María, tu Esposa, nos alcance gracia, pues es la Madre de Aquel que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén. (Memorándum de San Bernardino de Siena)

*Padre nuestro, Ave María, Gloria*